

ENRIQUE GÓMEZ ROYO
Universidad de Valencia

LA DOCTRINA DEL EIKOS EN LOS RETORICOS GRIEGOS DEL SIGLO V ANTES DE CRISTO

Constituyendo el objeto de la presente sesión el tema de la prueba, quisiéramos tomar como punto de partida los primeros vestigios a partir de los cuales, se irá formando, a lo largo del tiempo, la sólida estructura de lo que será posteriormente la *pistis* o *probatio*, la técnica relativa a la prueba en el marco de la argumentación retórica.

1.- Breve precisión semántica sobre la forma participial εἰκός

Afirmar la fuerte inclinación del mundo griego por la palabra es algo muy obvio, una realidad hartamente conocida así como también es algo evidente que en esta lengua ocuparon las formas verbales, propias de los participios, un papel muy esencial en su estructura.

Esto es así hasta el punto que los griegos fueron llamados φιλομέτοχοι, es decir, *participii amantes*.

Saber utilizar los participios con propiedad dotó a la lengua griega de una gran capacidad intuitiva, claridad y precisión, para la exacta expresión de los conceptos.¹

Lo indicado lo hemos podido apreciar en el concepto que aquí nos ocupa, τὸ εἰκός,² que es un participio neutro del perfecto εἶκα, εἰκέναί, que,

¹ Véase de forma más desarrollada la teoría sobre los participios griegos en KÜHNER - GERTH, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache Bd. II* (Darmstadt 1963) reimp. de la 3ª ed. [Hannover und Leipzig 1904] p. 98ss; SCHWYZER, *Griechische Grammatik Bd II* (München 1959) 2ª ed. no modificada p. 386s que también destaca esta caracterización de los griegos ya indicada por la frecuencia con que usan el participio (μετοχή - *participium*).

² Este participio de perfecto de εἶκα tiene el genérico significado de *likely*, (probable) *probable*, *reasonable*; en cuanto sustantivo neutro significa *likelihood*, (probabilidad) *probability* y, en el marco de la lógica, *probable proposition*, acentuando una contraposición al hecho positivo. Vid. LIDDELL - SCOTT, *A Greek English Lexicon* (Oxford 1961) p. 484s.

según la construcción sintáctica en la que aparezca, puede asumir distintas significaciones que van desde “aparecer” hasta “asemejarse”, “ser semejante”.³

La última precisión, de tipo gramatical, que nos interesa destacar, tiene que ver con el participio, porque, cuando aparece en singular precedido del artículo determinado se puede traducir mediante términos tales como “palabra”, “concepto”, o “expresión”, mientras que el participio neutro plural precedido, a su vez, del artículo neutro plural pasa a tener una significación concreta, haciendo referencia a las diferentes situaciones individualizadas en las que aparece como nota característica la *verisimilitudo* (*verisimilis* o *verisimile*).

A la luz de estas precisiones, se entiende que el marco fenoménico o de las apariencias entrase en escena con una fuerza, que podría ser de intensidad variable, lo que significa que la **apariencia**, como veremos, podrá ser apreciada desde el punto de vista subjetivo como **verdadera** o **cierta**, dependiendo la intensidad de esta apreciación por parte del sujeto receptor de la capacidad de otro de aproximar la apariencia al nivel de la *certitudo*.

2.- Los orígenes de la doctrina del εἰκός

Los testimonios antiguos consideran a KORAX, natural de Siracusa, junto a su discípulo TEISIAS, que tendría posteriormente junto a sí en calidad de discípulo, a GORGIAS, como los pioneros que fundaron y pusieron en circulación una obra sobre la *techne* retórica, hacia el año 427 a. C., una vez se había producido la caída del régimen de los tiranos en Sicilia, un territorio colonial griego.

Siguiendo los testimonios que nos ofrece Platón, la segunda parte del diálogo del Fedro, que va a versar todo él sobre la *techne rhetorikè*, recoge una pregunta formulada por Sócrates en estos términos: “qué es lo que aún queda de la retórica habitual?”, a lo que responde Fedro “τὰ γ' ἐν τοῖς βιβλίοις τοῖς περὶ λόγων τέχνης γεγραμμένοις” es decir, únicamente queda lo que se halla escrito en los manuales sobre la *techne* relativa a la palabra.

De este testimonio infiere la doctrina que los dos personajes mencionados recogieron en un manual sus estrategias sobre la mencionada *techne*.

En este amplio contexto tenemos el siguiente pasaje en el que se atribuye la paternidad de esta *techne* a Teisias:

³ Véase KÜHNER - GERTH, o. c. II p. 71.

Fedro 273b4:

“εἰπέτω τοίνυν καὶ τόδε ἡμῖν ὁ Τισίας, μή τι ἄλλο λέγει τὸ εἰκὸς ἢ τὸ τῷ πλήθει δοκοῦν”.

“Díganos pues también aquí Teisias, a ver si lo verosímil quiere decir algo distinto que lo que parece a la mayoría.”

y Aristóteles ⁵, Rhet. II 24 1402a17⁶:

“Ἔστι δ’ ἐκ τούτου τοῦ τόπου ἡ Κόρακος τέχνη συγκειμένη”.

“A partir de este topos se forma la *techne* de Korax.”

Todos los datos relativos a los orígenes de la *techne rhetorikè* apuntan naturalmente a Sicilia y parecen todos ellos estar ligados a un marco político muy circunstanciado y propio de una determinada forma constitucional, en la que la *parrhesía* o libertad de hablar alcanzó su cota más al-

⁴ Seguimos la edición bilingüe de GIL - FERNANDEZ, *Platón Fedro*. Edición bilingüe, traducción, notas y estudio preliminar (Madrid 1970).

⁵Véase además CIC., BRUT. XII. 46: *itaque ait Aristoteles..... artem et praecepta Siculos Coracem et Tisiam conscripsisse*; QUINT., INST. III. 1. 8: *artium autem scriptores antiquissimi Corax et Tisias Siculi, quos insecutus est vir eiusdem insulae Gorgias Leontinus, Empedoclis, ut traditur, discipulus. is beneficio longissimae aetatis (nam centum et novem vixit annos) cum multis simul floruit, ideoque et illorum, de quibus supra dixi, fuit aemulus et ultra Socraten usque duravit.*

En las ideas precedentes seguimos a SCHMID - STÄHLIN, *Geschichte der griechischen Literatur*. Bd. 7. I. 3 (München) p. 90ss; FUHRMANN, *Die antike Rhetorik* (München - Zürich 1990) p. 15ss; EISENHUT, *Einführung in die antike Rhetorik und ihre Geschichte* (Darmstadt 1990) o. c. p. 8ss; MARTIN, *Antike Rhetorik* (München 1974) o. c. p. 1ss; p. 52ss. que aborda las partes del discurso; BLASS, *Die attische Beredsamkeit I* (Hildesheim 1962) p. 18s; BAUMHAUER O. A., *Die sophistische Rhetorik. Eine Theorie sprachlicher Kommunikation* (Stuttgart 1986) p. 135 donde desarrolla la concepción del *eikòs*; NIETZSCHE, WERKE II. Bd. IV (Berlin 1995) p. 368ss, *Geschichte der griechischen Beredsamkeit*.

⁶ El marco que trata el apartado IX del libro segundo de la Retórica versa, como es conocido, sobre las discusiones erísticas, que operan con silogismos aparentes, citando el filósofo, con la finalidad de clarificar la enseñanza sobre la erística, ejemplos tales como que en la dialéctica el **no - ser** existe, porque el no - ser es no - ser, por lo que *quodam modo* es, así como también puede saberse lo desconocido, porque en cualquier caso se puede saber de lo desconocido que **es** desconocido.

En este contexto aborda Aristóteles el **entimema aparente**, que es **probable** en relación a algo. Lo probable cabe considerarlo desde dos perspectivas, la de lo absoluto en sí y la que se ubica en el marco, no de lo absoluto, sino de lo que es probable en relación a algo.

ta en todo el cuerpo social, evidenciando *erga nos* que el orador desempeñaba una función mucho más importante en la *demokratía*, a la que nos estamos refiriendo, que en el anterior sistema oligárquico.

Estima la doctrina, de acuerdo con los testimonios, que parece haber sido obra escrita de KORAX y TEISIAS la aparición de una *techne rhetorikè*, y que dicha *techne* habría sido conocida posteriormente por un crítico implacable como Platón, que aporta el testimonio más antiguo sobre los manuales de retórica del siglo V y sobre su contenido en el Fedro, también por Aristóteles, y por Anaximenes de Lampsakos⁷ así como por los retóricos posteriores.

A la luz de los poco concisos testimonios de las fuentes, resulta tarea harto compleja y difícil hacer un diseño sobre el cómo, es decir, la morfología que pudo tener en concreto aquella *techne rhetorikè*, así como en lo que concierne al *quantum* de paternidad que tuvieron los personajes antes mencionados, pero lo que sí es cierto es que nos encontramos ante el germen que dará paso a una sólida tradición de carácter escolástico, que permanecerá incluso después de la desaparición del imperio bizantino del escenario político.

Cabe poner de relieve que la obra del de Siracusa, que se estructuraba sobre el **concepto de lo aparente o probable**, modernamente denominado **prueba por los indicios**, habría estado estructurada en tres partes fundamentales:

1.- Haber concebido la definición de la retórica como *πειθοῦς δημιουργός* (“artífices de la persuasión”, por encima de todo).

2.- Consiguientemente, el segundo bloque se centraría en el principio de que la **verdad en sí**, tal como aparece en el testimonio crítico de Platón, ha de ser debilitada y neutralizada mediante **lo aparente o probable** (*εἰκός*), en cuanto que es posible hacer que la apariencia sea valorada como verdadera o cierta mediante la capacidad del sujeto de revestirla con la nota de la *certitudo*, lo cual habría sido realmente y en esencia

⁷ Vivió aproximadamente entre los años 380 – 320 a. d. C. Su *techne rhetorikè* adquirió una relevancia muy significativa, porque en su obra se hallan aplicados los métodos de trabajo con una terminología concreta, las formas estructurales así como los medios de exposición que forman el compendio sistemático de una ciencia especializada, como observa FUHRMANN, *Das systematische Lehrbuch* (Göttingen 1960) p. 11ss; su concepción del *εἰκός*, que se diversifica en tres formas, procede de Korax. Vid. MARTIN, o. c. p. 215 donde cita a STEGEMAN que sostiene tal postura, basándose en las palabras: *διαροῦμεν δὲ αὐτὸ (sc. τὸ εἰκός) εἰς τρεῖς ἰδέας*. Vid también NIETZSCHE, *WERKE II. Bd. IV* p. 371ss.

el núcleo determinante y básico de esta orientación retórica así como el aspecto más importante en su concepción: conseguir en el proceso, donde tiene su sede genuina el εἰκὸς, que se aprecie siempre lo *probable* por encima de la verdad real, porque, tanto en el juicio como en las asambleas políticas, cualquiera tratará de hacer prevalecer su opinión recurriendo a cualquier medio, por lo que nadie debe preocuparse por sostener nada sobre la verdad de acciones buenas o justas, así como tampoco por el diseño del hombre justo y bueno, ya que el objetivo final radica en buscar por encima de todo la *credibilidad* colectiva, haciendo de lo *probable* (εἰκὸς) algo *creible*.

La doctrina⁸ considera que, de acuerdo con los testimonios de Platón y Aristóteles, que veremos a continuación, la base medular de la *techne* de Teisias parte siempre de la coyuntura concreta o *Sitz im Leben*, por lo que, ante la afirmación de una parte (*fecisti*), la otra sostendrá la afirmación contraria (*non feci*), y, si consideramos el caso en el marco del *genus iudiciale*, materializará su alegación, presentando una coartada que neutralizaría la primera afirmación presentándola como un despropósito absurdo y aberrante: según el ejemplo guía que se recoge en el Fedro, se preguntaba el hombre de débil complexión ¿ cómo es posible que yo, en esa situación, que se ha indicado, hubiera podido cometer tal agresión contra un hombre robusto y de fuerte complexión?

Destaca la doctrina que estos pioneros fueron hábiles maestros en esta línea de las sutilezas lógicas así como en las estrategias dialécticas en las que utilizaron la exageración, acentuando o minusvalorando, según conviniese, un punto de vista.

Esta línea argumental también la expone Aristóteles en Retórica I. 12. 1372a21, afirmando que “*quedan como impunes naturalmente todos aquellos que se encuentran en circunstancias objetivas contrarias a las acusaciones* (λαθητικοὶ δ' εἰσὶν οἱ τ' ἐναντίοι τοῖς ἐγκλήμασιν), *como es el caso del débil acusado de violencia o el del pobre y feo en el de adulterio*”.

Por *probable* o *plausible*, según el testimonio de Platón, entendía Teisias aquello que parece aceptable a la masa, según el testimonio recogido en Fedro, 273a1-b7.

3. El tercer tramo diseña una rígida y muy meditada disposición del discurso a pronunciar en juicio.

Teisias y Korax fueron los fundadores y los que abrieron los cauces de esa corriente retórica, que creó la línea de **valoración de lo “plausible**

⁸ NESTLE, *Vom Mythos zum Logos*, (Aalen 1966) p. 311ss

o probable” (τὰ εἰκότα), que era el objetivo último que estaba, por las razones indicadas, por encima de la verdad.

Ello tuvo su razón de ser porque estos dos maestros tuvieron que inclinarse más por el *genus iudiciale*, debido al hecho de que, tras la defenestración de los tiranos, se produjeron reclamaciones por parte de los ciudadanos desposeídos de sus tierras por el régimen; este dato viene completado con el hecho de estar formados los tribunales por ciudadanos, no expertos en derecho, que variaban en número según la entidad del asunto a juzgar y a los que había que convencer sobre la justeza de las reclamaciones.

Es así cómo la *techné* de la alocución o discurso público, la retórica vio la luz bajo la forma constitucional democrática, siendo su sede natural el ágora y los tribunales de justicia, una vez se había restaurado la *parrhesía* o libertad de expresión. Únicamente, cuando se produjo el colapso del Estado - ciudad, desaparecerá del escenario de la vida política la retórica.⁹

Estos dos personajes estaban, no obstante, llamados a desaparecer rápidamente del escenario de la tradición, correspondiendo la asunción del protagonismo de esta corriente a Gorgias, el sofista retórico κατ' ἐξοχήν, maestro de Isócrates, conocido por Cicerón como el *antiquissimus fere rhetor*, por su consagración total al ejercicio profesional de la retórica.

3.- GORGIAS, El sofista retórico κατ' ἐξοχήν: La consolidación de la doctrina del εἰκὸς.-

Así pues, uno de los más claros exponentes de esta proyección de la retórica en cuanto *techné* canalizada a generar persuasión (πειθοῦς δημιουργός) fue el mencionado GORGIAS¹⁰ (480 – 380 a d C), gran teórico y hábil práctico, el cual asumió el núcleo esencial de la doctrina de la escuela de Sicilia, si bien se apartó del cuadro de sutilezas lógicas que hemos indicado y acentuó la base psicológica de la *techné rhetorikè*, la seducción o captación de las almas mediante la palabra.

El llegó a ser uno de los pioneros más cualificados e importantes de esta tendencia, por su habilidad dialéctica y por ser, como hemos dicho, un experto muy cualificado en la captación de las almas.

Este sofista, creador del género epideíctico, destacó el principio según el

⁹ WIEACKER, *Cicero als Advokat* (Berlin 1965) p. 4ss.

¹⁰ Sobre la vida y doctrina de Gorgias de Leontinos, en Sicilia, vid. DIELS - KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker II* (Dublin 1969) 16 reimp. p. 271ss; NESTLE, o. c. p. 306ss, del mismo, *Die Schrift des Gorgias "über die Natur oder über das Nichtseiende"* en *Griechische Studien*. (Aalen 1968) p. 240 – 252; WOLF E., *Griechisches Rechtsdenken II* (Frankfurt 1952) p. 56ss.

cual sólo el hombre, lo que significaba en el fondo su voluntad, era la única realidad a la que había que otorgar validez, diseñando un modelo antropológico totalmente desligado de la trascendencia, que rechaza todo tipo de fideísmo irracional y quimérico, propio del oscurantismo ligado a la tradición precedente, haciendo opción por un nihilismo ético de base escéptica.

a) La tesis del nihilismo ético, radical y escéptico.

Sext. adv. math. VII. 65ss:

“έν μέν καὶ πρῶτον ὅτι οὐδέν ἔστιν, δεύτερον ὅτι εἰ καὶ ἔστιν, ἀκατάληπτον ἀνθρώπῳ, τρίτον ὅτι εἰ καὶ καταληπτόν, ἀλλὰ τοί γε ἀνέξοιστον καὶ ἀνερμήνευτον τῶι πέλας”.

...”*primero y en primer lugar que nada existe, segundo que, aunque algo existiese, sería incomprendible para el hombre y tercero que, aunque fuese comprensible, no obstante, sería incomunicable e inexplicable.*”

La doctrina consideró este testimonio, entre las distintas interpretaciones que se dieron, como un claro exponente de una postura radical y escéptica en la que se rechaza de plano la realidad en sí, lo que tiene su concreción en el absurdo de querer acceder a la verdad en sí, lo que sería una quimera desprovista de sentido.

En la vida de la *polis* griega quedaba, con este planteamiento, automáticamente descabalgada la filosofía y se enseñoreaba la erística de la praxis social.

b) La retórica en cuanto *techne* de la captación de las almas.

Desde estas premisas indicadas, otro de los aspectos interesantes de su ideario radicó en que proyectó la retórica como una *ars* pensada para persuadir, que presupone una base psicológica muy importante: dirigir el alma mediante la palabra, (*ψυχαγωγείν*, la conocida “psicología de la sugestión”), por lo que el retórico ha de ser un experto y perspicaz conocedor de las almas, y ha de saber cómo actuar ante las distintas clases de almas corporeizadas en el auditorio, tal como se recoge en Fedro 261a:

“ἡ ρητορικὴ ἄν εἴη τέχνη ψυχαγωγία τις διὰ λόγων, οὐ μόνο ἐν τοῖς δικαστηρίοις καὶ ὅσοι ἄλλοι δημόσιοι σύλλογοι, ἀλλὰ καὶ ἐν ἰδίοις”.

“*La retórica sería una cierta captación de las almas por medio de la palabra, no sólo en los tribunales y otras reuniones públicas sino también en las privadas.*”

La nueva forma de pensamiento, que puso en circulación este retórico, integró una sutil dialéctica en la que cuestionaba la falta de valor de todos los resultados, que se habían tenido como seguros en el plano del conocimiento, y capacitaba al ciudadano para poder persuadir tanto a los jueces como a los ciudadanos en el *agora*.

Era claro, a la luz de las precedentes afirmaciones, que cualquier planteamiento, aunque estuviese desprovisto del más mínimo sentido, revestido de un ropaje verbal adecuado, podía parecer plausible al receptor del discurso. No era en este ideario la verdad en sí el cometido de la retórica sino la “apariencia” de verdad, es decir, la probabilidad.

Platón censuraba esta postura del sofista escéptico, que renunciaba a conocer la verdad en aras de la apariencia o probabilidad, en el Fedro con los siguientes términos:

Fedro 267a:

“Τισίαν δὲ Γοργίαν τε ἐάσομεν εὔδειν, οἳ πρὸ τῶν ἀληθῶν τὰ εἰκότα εἶδον ὡς τιμητέα μᾶλλον, τὰ τε αὖ σμικρὰ μεγάλα καὶ τὰ μεγάλα σμικρὰ φαίνεσθαι ποιῶσιν διὰ ῥώμην λόγου, καινὰ τε ἀρχαίως τὰ τ' ἐναντία καινῶς”.

“¿ Más permitiremos que Teisias y Gorgias duerman, ellos que vieron que debían valorarse más las situaciones verosímiles por encima de la verdad, y que por medio de la fuerza de la palabra hacen aparecer lo pequeño grande y lo grande pequeño, lo nuevo antiguo y lo contrario como nuevo.?”

En suma, se trataba de facultar al ciudadano para que pudiese persuadir, tanto al que está en frente como también a la misma masa, porque, sólo cuando se influya de modo eficaz a la masa, se la podrá dominar en función de los intereses perseguidos.

c) La teoría del engaño lícito.

Tucídides, que seguía *ad litteram* las enseñanzas de Gorgias, afirmaba que el orador metido a político, para ganar la confianza del pueblo, debe utilizar la mentira:

Tuc. III. 43. 2:11

“ὥστε δεῖν ὁμοίως τὸν τε τὰ δεινότατα βουλόμενον πείσαι ἀπάτη προσάγεσθαι τὸ πλῆθος καὶ τὸν τὰ ἀμείνω λέγοντα ψευδάμενον πιστὸν γένεσθαι”.

“De suerte que es necesario que aquel que ambicione las cosas más indignas cautive a la masa, después de haberla convencido mediante el engaño, y hacerlas creíbles diciendo que (eso es) lo mejor (que conviene a la masa), después de haberla engañado.”

Desde estas premisas es fácil comprender y deducir que en su planteamiento fuese válido utilizar el **engaño** (ἀπάτη), que no ha de ser valorado desde un criterio estrictamente moral, puesto que la palabra, que en él

¹¹ Cita tomada de NESTLE, o. c. p. 318ss; este aspecto también es destacado por WIEACKER, *Cicero als Advokat* (Berlin 1965) p. 16 que ponía de relieve el papel del retórico bajo este aspecto de actor *veritatis*.

siempre estuvo cuidadosamente pensada y muy meditada, puede influir y cambiar de alguna manera el entorno y la realidad social, convirtiendo lo que en sí no es una verdad en una “**verdad social**”.

La base que legitimaba esta postura del retórico, conocida como “**teoría del engaño lícito**”, radicaba en su firme convicción, que asumía de los anteriores, concretamente de Teisias, de negar rotundamente entidad y base sustantiva a la verdad en sí y al saber. Es claro, a la luz de las ideas indicadas, que incluso la hipótesis más absurda podía ser presentada como algo verosímil dentro de un hábil encaje de las palabras.

Uno de los componentes, por tanto, esenciales de su antropología era la afirmación de que el conjunto del existir humano cuenta entre sus componentes irrenunciables, más esenciales y fundamentales, la **apariencia** y la **opinión** así como que la idea de **justicia en sí** carece totalmente de validez incondicional.

En su ideario la palabra se convertía en un fuerte bastión de poder, por lo que el retórico, intuyendo la raíz psicológica del auditorio así como las circunstancias del momento, (momento conocido como el *καιρόν*, la oportunidad), debía saber cómo hacer jugar lo **probable** (*πιθανόν*) contra lo **seguro**, hacer lo débil fuerte y lo fuerte débil; hacer lo antiguo nuevo y lo nuevo antiguo; lo serio cómico, lo cómico serio.-

4.- El carácter dialéctico de la retórica

Si este planteamiento, que hipervalora lo **plausible**, se pone en conexión con los testimonios¹², que atestiguan:

1) **Diógenes Laercio**, en la *Vida de los Filósofos* IX. 51, quien atribuye a **Protágoras** (481 - 410) la frase:

“πρῶτος ἔφη Π. δύο λόγους εἶναι περὶ παντὸς πράγματος ἀντικειμένους ἀλλήλοις”.

“Protágoras fue el primero que afirmó que sobre toda cuestión controvertida existen al menos como mínimo dos razonamientos contrarios que son, en principio, verdaderos”.

2) **Aristóteles**, *Rhet.* II. 24. 1402a23 afirma de Protágoras:

“Καὶ τὸ τὸν ἥττω δὲ λόγον κρείττω ποιεῖν τοῦτ' ἐστίν”.

“Y en hacer fuerte el argumento débil, esto es (la discusión erística).”

El texto de la retórica continua señalando que tal acción provocaba con toda justicia la indignación de los coetáneos contra esta profesión de Protágoras, porque no sólo constituía abiertamente un fraude sino

¹² DIELS – KRANZ, o. c. II p. 266 ΤΕΧΝΗ ΕΠΙΣΤΙΚΩΝ.

también una *verosimilitudo* que, en ningún caso, era verdadera sino aparente.

Esto, en opinión de Aristóteles, no era posible hallarlo en ninguna otra *techne* sino únicamente en la retórica y en la erística. (δικαίως ἔδυσχέραινον οἱ ἄνθρωποι...ψευδός τε γάρ ἐστι, καὶ οὐκ ἀληθὲς ἀλλὰ φαινόμενον εἰκός, καὶ ἐν οὐδεμιᾷ τέχνῃ ἀλλ' ἐν ῥητορικῇ καὶ ἐριστικῇ).

2) Cicerón, Brut. 12. 46: *scriptasque fuisse et paratas a Protagora rerum inlustrium disputationes, quae nunc communes appellantur loci.*

A la luz de estos testimonios, nos encontramos ante un ideario que iba a tener una gran importancia y no menor proyección para el desarrollo de la retórica en el marco del proceso, entendida como *techne* del discurso y de la réplica con un contra discurso; se trata de considerar la misma cuestión desde dos posiciones diametralmente opuestas, dando lugar a la formación de un tipo de pensamiento que opera mediante la antítesis y del que cabe decir que marcó e informó de forma decisiva el pensamiento o razonamiento jurídico griego.

Así comenzaba a perfilarse una orientación de la retórica conocida como *ars* de la **antilogía**, es decir, de la **controversia**, en la que hay que hacer débil el argumento fuerte y fuerte el débil, sin que exista ningún código de reglas a respetar, porque simplemente no hay ni reglas ni código.

La *techne rhetorikè* facultaba a un individuo para que pudiese con sutil pericia hacer semejante a todo todas las cosas, que de alguna manera son susceptibles de ello, así como para desenmascarar a alguien que pretende camuflar y ocultar la verdad.

Podemos compendiar la orientación de este sofista destacando que, a partir de su ideario, la **doctrina**, que se origina a partir del concepto de lo **probable**, lo analizará minuciosamente desde dos *topoi* complementarios, es decir, desde un **punto de vista gnoseológico** o **subjetivo**, mediante el cual es posible hablar de juicios en los que las premisas son de naturaleza probable o plausible, sobre los cuales haremos alguna alusión posteriormente, y un **punto de vista ontológico** u **objetivo**, en el que la probabilidad se hallaría en las cosas mismas, los eventos probables, consistiendo todo el juego dialéctico en hacer prevalecer el punto de vista sostenido sobre un evento probable, presentándolo como el único verdadero y exacto, al adecuarlo hábilmente en un grado óptimo a la *certitudo*.

De este modo, de acuerdo con el juego de los datos poseídos, la *verisimilitudo* podía ser admitida como verdad. En su estrategia la verdad en sí y el verdadero saber eran abiertamente suplantados otorgando primacía a la apariencia y la opinión, tenidos por este sofista como los genuinos y fundamentales componentes de la existencia humana.

Esto, en el fondo, quería decir que una técnica de argumentación que se articule sobre lo racional o lo pseudo racional ha de imponerse sobre la inteligencia del auditor.¹³

5.- Juicio de Platón sobre la *techne rhetorikè*.

Platón, (428 - 427 a. C.) cuya animadversión y acritud polémica contra la retórica arrancaba del temor, más que justificado en un personaje de talante eminentemente conservador, a que la cultura griega fuese contaminada con un gran número de pseudo valores, que únicamente potenciaban el éxito práctico del individuo en detrimento de los conocidos valores superiores tradicionales, orientados en su mentalidad a hacer mejores las almas de los humanos. Consiguientemente, arremete duramente contra esa *techne* que se basa en lo *verosímil* en detrimento de la **verdad en sí** o interna (τὸ ὄντι ἀληθόν).

En el Fedro 259^{ess}¹⁴ se recoge el diálogo entre Sócrates y Fedro en el que Sócrates plantea la cuestión de si a aquel que ha de pronunciar un discurso digno (εὖ) y recto se le exige que sea sabedor de la verdad real de aquello sobre lo que va a hablar, a lo que Fedro responde:

“οὐκ εἶναι ἀνάγκην τῷ μέλλοντι ῥήτορι ἔσσεσθαι τὰ τῷ ὄντι δίκαια μανθάνειν, ἀλλὰ τὰ δόξαντ' ἂν πλήθει οἷπερ δικάσουσιν.” (260 a)

“*para aquel que va a ser un rhetor no es necesario que conozca aquello que realmente es justo, sino que (debe conocer) lo que parece (tal) a la masa, que es la que juzgará*”

Se concluye el razonamiento poniendo de relieve que la persuasión se justifica precisamente, no por la verdad, (οὐκ ἐκ τῆς ἀληθείας) sino por las verosimilitudes (ὅσα δόξει).

Lo que esto comporta se destaca en el marco del discurso en el que se ataca esta habilidad para presentar como bueno lo que es malo, convenciéndose a la masa para que se decante por hacer el mal y no por hacer el bien.

En este contexto, afirma Sócrates en 261a que la fuerza intrínseca del discurso (λόγου δύναμις) consiste sustancialmente en ser una manera eficaz de seducción de las almas (ψυχαγωγία):

¹³ Vid. FUHRMANN, *antike Rhet.* o. c. p.19.

¹⁴ Una parte de este diálogo está dedicada a la relación retórica - dialéctica. Platón pone en boca de Sócrates un alegato para que la *techne* retórica rompa ese aislamiento que tiene con la filosofía y se construya sobre un fundamento sólido como es la filosofía a fin de construir una oratoria de rango científico.

“ἡ ῥητορικὴ ἄν εἴη τέχνη ψυχαγωγία τις διὰ λόγων, οὐ μόνον ἐν δικαστηρίοις καὶ ὅσοι ἄλλοι δημόσιοι σύλλογοι, ἀλλὰ καὶ ἐν ἰδίοις”.

“la techne rhetorikè jacaso no sería una cierta techne captatoria de las almas mediante el lenguaje, no sólo en los procesos y cualesquiera otras reuniones públicas sino también en (las reuniones) privadas” .

Tal era el planteamiento que sostenía Gorgias, afirmando Sócrates en el amplio marco en que se desarrolla este discurso, que, desde esas premisas, es justo también asumir la defensa de la “causa del lobo” (τοῦ λύκου εἰπεῖν) y afirma Sócrates en 272ess:

“Ὅτι οὐδὲν ἀλεθείας μετέχειν δέοι δικαίων ἢ ἀγαθῶν πέρι πραγμάτων ἢ καὶ ἀνθρώπων γε τοιούτων φύσει ὄντων ἢ τροφῆ, τὸν μέλλοντα ἱκανῶς ῥητορικὸν ἔσεσθαι. τὸ παράπαν γὰρ οὐδὲν ἐν τοῖς δικαστηρίοις τούτων ἀληθείας μέλειν οὐδενί, ἀλλὰ τοῦ πιθανοῦ¹⁵ τοῦτο δ’ εἶναι τὸ εἰκός, ᾧ δεῖν προσέχειν τὸν μέλλοντα τέχνη ἐρεῖν”.

¹⁵ El término πιθανός tiene un campo semántico del que aquí queremos destacar dos significados: a) el referido a las personas con lo que se alude a la capacidad para generar persuasión o plausibilidad sobre el discurso pronunciado y b) el referido al argumento que, según la retórica de Aristóteles, significa el carácter plausible del argumento frente al carácter apodíctico. Fue un termino que estos antiguos retóricos ya utilizaron para caracterizar el ámbito de lo probable, sector intermedio entre el enunciado imposible y el necesario, por lo que se traduce como **probable o creíble**. Este término estuvo llamado a desempeñar también su función en la literatura jurídica, pues Labeón fue autor de una obra conocida como ΠΙΘΑΝΩΝ, que consideró la doctrina como **obra** representativa de lo que es una conjunción de intereses jurídicos y filosóficos. Los *pithana*, en nuestro jurista, evidencian su óptimo conocimiento e inclinación por la **concepción estoica de la ciencia**, pues *pithanon*, en cuanto término intermedio para referirse al **ámbito de lo probable**, pasó de su ámbito originario ya indicado a la teoría estoica sobre los criterios de verdad, quedando situado entre el enunciado imposible y el necesario, por lo que se le enmarca en el plano de lo **probable**.

Como es sabido de los aproximadamente 500 *responsa* que se han conservado de Labeón, la mayoría se conocen de modo indirecto por las citas de los otros juristas, siendo Paulo el que ofrece testimonios de los *pithana* de Labeón que son la ocasión para destacar, a raíz de la posición sostenida por el jurista de convicciones republicanas, su propio planteamiento y eventualmente su mejor doctrina. Sus testimonios en modo alguno reproducen la peculiaridad jurídica que es característica de este tipo literario de los *pithana*. Los *pithana*, como observó la doctrina a la que nos hemos referido, son los indicadores de una posición metodológica que fue traspasada a la jurisprudencia del campo de la dialéctica con un rigor técnico impecable. Es característico de un *pithanon* ser un enunciado, cuyo estatuto epistemológico no reviste las

“que aquel que ha de ser un cualificado orador no precisa en modo alguno hacer opción por la verdad en sí de los asuntos justos o nobles así como tampoco por los hombres que son tales por naturaleza o educación. En efecto, la verdad de todo esto en nada interesa a los tribunales sino, por el contrario, lo verosímil, es decir, lo que es probable, (que es a lo que debe atender el que va a hablar mediante la *techne*.”

El cuerpo del discurso es todo él un varapalo de menor intensidad, que va dirigido contra la opinión dominante sobre la función de la retórica del momento que ha descrito Platón con una parcialidad muy *sui generis*.

Como hemos podido apreciar, y enunciando en forma de pregunta la tesis que se sostiene, cabe decir, ¿es necesario en el contexto de un buen dis-

notas de fundamental y apriorístico, sino que está dotado de una generalidad tal, que aparece como *probabilis*, al proceder de un derecho que se desarrolla de forma casuística y según el esquema de la implicación, *synemmenon pithanon*. Los *pithana* tuvieron sede originaria en el marco de la ética y, en lo que respecta a su carácter intrínseco y naturaleza, fueron estos perfiles traspasados fielmente del campo de la dialéctica estoica a la jurisprudencia; presentan, naturalmente, un perfil o carácter casuístico, pudiendo incluirse en el género literario tipo *quaestiones, disputationes, digesta* y *responsa*, evidenciando la capacidad de la jurisprudencia romana de asimilar esquemas propios de un método científico. Podemos destacar que Labeón caracterizó sus *pithana* como una *forma de enunciado probable*, para obtener principios canalizadores de la praxis, radicando en esto su aportación metodológica más relevante y que le convirtió en un renovador, que fue sutil en su argumentación y dotado de originalidad en sus opiniones. Dentro de esa línea de innovación, que señala la doctrina, como programa consciente de Labeón, proyectado al plano del método y al de la técnica jurídica, estaba el estructurar o hacer del *ius civile* un sistema más lógico, más racional, más cierto y calculable, porque quería inyectar y dotar a aquella forma de racionalidad, que es interna al derecho y que había sido el gran descubrimiento de Servio, con una nueva significación, que consistía no sólo en convertirla en método para fundar una *iuris prudentia* totalmente científica sino también hacer de ella un vehículo capaz de elaborar nuevos contenidos normativos, una verdadera ciencia, en virtud de los cuales, se consolidase y creciese el *ius* de la ciudad, sin que fuese supervisado mediante el sistema de magistraturas y asambleas, que estaban controladas por el poder imperial. Este género literario ha tenido una especial importancia para todas las obras de contenido metodológico sobre la experiencia jurídica romana Vid. sobre el vocablo en cuestión, LIDDELL - SCOTT, p. 1403 es equivalente al término en este contexto a εἰκός (conī syn εἰκός, según DIELS, o. c. p. 593a45), que consideraremos a continuación. THOMAS J. A. C. *Pithanon Labeonis a Paulo Epitomatorum Libri VIII. Daube Noster* (London 1974) p. 317ss; TALAMANCA M., *I 'Pithana' di Labeone e la logica stoica. IURA* 26 (1975) 1-40; FORMIGONI W., *ΠΙΘΑΝΩΝ Α Paulo Epitomatorum VIII* (Milano 1996) p. 12ss.

curso que el orador sea conocedor de la verdad real de aquello sobre lo que se va a hablar? Patente y al mismo tiempo contundente será la respuesta de Fedro, οὐκ εἶναι ἀνάγκη τὰ τῷ ὄντι δίκαια μανθάνειν, “no es necesario conocer lo que es en sí realmente justo”, de la que fácilmente se sigue la consecuencia de la respuesta de Fedro: “sólo le interesa aquello que puede parecer justo a la masa (τό πλῆθος), que es, en definitiva, el juzgador.

El otro nivel que sigue en el texto es el relativo a las cosas o acciones buenas o malas, porque nada importa si lo son en sí o no, sino que únicamente importan aquéllas que lo han de parecer (ὅσα δόξει).

Los artífices de ese ampliamente difundido ideario fueron, en palabras de Sócrates, TEISIAS y GORGIAS, que proclamaron ser más importantes las *verisimilitudes* (τὰ εἰκότα) que las verdades (πρὸ τῶν ἀληθῶν) y por medio de “la fuerza de la palabra” (διὰ ῥώμην λόγου), hacer aparecer lo pequeño como grande, lo que es nuevo como si fuera viejo, y lo viejo como nuevo

Por la respuesta dada podemos valorar que a esa pregunta únicamente cabe responder que para el orador carece de sentido y es completamente irrelevante hablar sobre “lo justo en sí” o sobre “lo honesto en sí”, afirmándose en el texto mencionado que a él sólo le interesa conocer aquello que debe parecer justo u honesto a los jueces, lo que tiene su razón de ser en que la única preocupación del orador es hacer prevalecer siempre su criterio y ello tanto sea en las asambleas políticas (la *ekklesia*) como en los tribunales (δικαστήριος).

Qué es lo que se sigue de una postura semejante? ciertamente esto supone otorgar el rango de primacía a lo verosímil, el εἰκός, por encima de la verdad, τό ἀληθές, desde esa idea capital de que no existe la verdad en sí, como afirmaba Protágoras, sino que verdad es aquello que parece como tal y conviene al hombre concreto.

En el resto del fragmento concluye Sócrates sentenciando que, cuando se pronuncia un discurso en público, hay que “perseguir, por todos los medios al alcance, siempre lo verosímil”, mandando a paseo o dejando de lado totalmente la verdad (χαίρειν τῷ ἀλεθεῖ)¹⁶.

Fedro responde que en boca de Sócrates se han reflejado exactamente los pensamientos que son propios de aquellos artífices que son los refinados y expertos en la *techne* de la palabra.

¹⁶ Creemos que el verbo χαίρειν τινά ο τι, que tiene un amplio campo semántico en nuestro pasaje tiene el valor de apartar de la mente, dismiss from one's mind, put away, renounce εἰπεῖν χαίρειν τινά. Vid. LIDDELL - SCOTT, p. 1970.

Se cierra el diálogo dirigiéndole hipotéticamente a Teisias la pregunta que si no es más bien cierto que lo **verosímil** (τὸ εἰκός), en el fondo, no es sino el simple parecer generalizado de la mayoría (τὸ τῷ πλῆθει δοκοῦν), lo que se ilustra en el discurso citando el ejemplo, tan sabio y artificioso (σοφὸν καὶ τεχνικόν) del mismo Teisias, del juicio entre un hombre de apariencia débil pero de gran coraje que golpeó a un hombre, de fuerte complexión aparentemente, pero que era un espíritu cobarde, para robarle el manto, afirmando, como ya indicamos antes, que ninguno de los dos dirá la verdad, porque no es verosímil que haya sido como realmente fue y no lo creería nadie de la mayoría.

En suma, la idea capital de este pasaje del Fedro se concreta en destacar que en la mentalidad del vulgo está fuertemente enraizado lo **verosímil** que presenta ese tinte de semejanza con la verdad.

En la enseñanza que se recoge del discurso de Sócrates se pone de relieve que la *ars* retórica debe ser una verdadera ψυχαγωγία, una seducción de las almas, que se realiza por medio de la palabra en cualquiera de las situaciones que se halle.

El pensamiento del filósofo, puesto en su boca por Platón, concluye destacando que sólo el conocimiento de la verdad, que viene de la filosofía puede otorgar rango de ciencia a esta *ars*. Una genuina *ars* de la palabra, que no se halle permeabilizada por la verdad, ni existe ni nunca deberá existir.

6.- La *techne rhetorikè*. en la concepción de Aristóteles: τῶν πίστεων αἱ μὲν ἄτεχνοι εἰσιν, αἱ δ' ἔντεχνοι. (*probationes inartificiales - probationes artificiales*)

Aristóteles (384/3 a. C.) en el período inicial de su vinculación con la Academia se enfrentó, desde los *a priori* propios de la escuela platónica, con la tradición retórica anterior y del momento, que acentuaba este aspecto de la persuasión, por lo que se movía en el terreno de la δόξα y no en el de la verdad.

La mente lúcida del de Estagira patentizaba en una obra perdida el gran riesgo en el plano moral que entrañaba la indiferencia ética de los postulados de la *techne rhetorikè* y que se traducía entre otros aspectos en la defensa de dos posiciones contrarias sobre una misma cuestión, lo que era inaceptable para aquel que hace opción por la verdad en sí.

En esta posición inicial destilaba su planteamiento la dependencia ideológica de su maestro, de la que se irá separando progresivamente, para colocarse definitivamente en la órbita completamente opuesta a la concepción platónica, formando una síntesis en la que se funden armónica-

mente la herencia sofística y el platonismo, ambos planos vertebrados merced a su mente rigurosa y sistemática, propia de un espíritu muy pragmático, al que no podían ser indiferentes las bases tanto teóricas como prácticas, propias de la *techne rhetorikè*. Consiguientemente, sólo Aristóteles sacó las consecuencias últimas recogidas en el Fedro y trató de ordenar la retórica de acuerdo con postulados científicos.¹⁷

El helenismo cultural se enriquecía y potenciaba para la posteridad merced al legado de esta obra, de la que nosotros únicamente consideraremos algunos aspectos concernientes a las pruebas.

Partimos de la conocida **definición** que da Aristóteles de la Retórica¹⁸ se recoge en

a) Rhet. I. 2. 1355b25:

“Ἐστω δὴ ῥητορικὴ δύναμις¹⁹ περὶ ἕκαστον τοῦ θεωρῆσαι τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν”.

“Sea la retórica la facultad de investigar sobre cada cuestión lo que es en el marco de la posibilidad creíble.”

Es propio de la *ars* retórica, que se mueve en tres bloques fundamentales, los conocidos *genus laudativum*, *deliberativum* y *iudiciale*, esta capacidad que inculca y transmite para discurrir, en el caso que nos ocupa el *genus iudiciale*, sobre los medios más idóneos para generar persuasión, si bien en el planteamiento de Aristóteles sobre la *ars rhetorikè* enseña también a saber seleccionar ante cada caso concreto qué elementos son los que pueden resultar más eficaces y convincentes ante un auditorio concreto.

Un retórico preparado debía saber captar en cada coyuntura circunstanciada cual es el factor más idóneo para generar esa convicción en los auditores, por lo que la *ars* retórica ha de ser medio de transmisión de ese saber peculiar que le permita optimizar y rentabilizar su objetivo, en la medida que gana la adhesión de los oyentes.

¹⁷ FUHRMAN, *das systematische Lehrbuch* o. c. p. 138; EISENHUT, o. c. p. 29.

¹⁸ Seguimos la edición crítica de W. D. ROSS, *Aristotelis ars rhetorica* (Oxford 1959).

¹⁹ Este término posee un amplio campo semántico, tal como se observa en el BONITZ, o. c. p. 206a32ss. Hay una *partitio* conceptual que engloba dos campos de significación: *duas potissimum distinguendas esse δυνάμεις notionες*, tal como se infiere de un texto de la metafísica, si bien, afirma BONITZ, *ea distinctio non ibi severe tenetur*. Para nuestro interés, el vocablo griego en cuestión se equipara a *techne* en partes del *corpus aristotelicum*, sobre todo, en la retórica. Traducimos, siguiendo a BONITZ, δύναμις como *facultas*.

Como se deduce, la valoración que hace Aristóteles sobre la retórica apunta a la consideración de una disciplina formal, de la que ha de servirse todo aquel que toma parte en un pleito para patentizar y demostrar un hecho, tanto si este hecho es como si no es, a fin de que los jueces puedan diagnosticar acertadamente aquello que es justo y adecuado.

Con este planteamiento arremetía Aristóteles contra aquellos que diseñaron las modalidades técnicas de la retórica, minusvalorando el campo fundamental de esta *techne*, que es el argumento retórico o entimema y que se mueve en el ámbito de lo que es posible que sea de otra manera, haciendo opción por un conjunto de triquiñuelas propias de leguleyos histriónicos que pretendían únicamente influir anímicamente sobre los jueces.

Abogaba Aristóteles por esa unión esencial entre *ratio* y *oratio*, que resulta imprescindible si se quiere establecer con rigor y rectitud lo que constituye el objeto central de la retórica²⁰.

Entiende el filósofo que no se ha de inyectar en los jueces ira, odio o compasión, (que comportaría apartarse o extrañarse del objeto propio de esta *techne*) pues equivaldría a quebrar la regla que uno ha de utilizar.

Así ya diseñaba Aristóteles en el inicio de la retórica que esta disciplina tenía como objetivo las πίστεις ἔντεχναί o *probationes* artificiales.

Nos situamos en el marco del *genus iudiciale* en el que establece Aristóteles una separación del discurso en dos partes básicas que considere esenciales: una la constituye el tratamiento expositivo del asunto y otra la forma la argumentación (exponer y demostrar lo que se expone), pues el que afirma algo no menos cierto es que lo afirma para demostrarlo posteriormente (Rhet. III. 13. 1414a35ss.), si bien la técnica del discurso en el momento histórico en que vivió el filósofo de Estagira parecía contener ya cuatro partes importantes: el *prooimion*, *prótesis*, o exposición de los hechos, *pistis* o prueba de lo afirmado y, finalmente, el *epilogos*.

Centramos nuestro interés, dentro del *genus iudiciale*, en la **prueba**, denominada en la lengua griega πίστις,²¹ que en Aristóteles fue objeto de

²⁰ WÖRNER, *Enthymeme - ein Rückgriff auf Aristoteles in systematischer Absicht*. En *Rhetorische Rechtstheorie* (Freiburg/München 1982) p. 74: "die zentrale Stellung des rhetorischen Syllogismus für die Rhetorik betont", citando los autores que sostiene tal opinión; KALINOWSKI, *Die Rhetorik des Aristoteles und die juristische Logik: Zum formalen Charakter der rhetorischen Beweisführung in Rhetorische Rechtstheorie* o. c. p. 99 - 110.

²¹ El término πίστις significa tanto *argumentatio* como credibilidad, vid. BONITZ, *Index Aristotelicus* (Graz 1955) p. 595a61ss que destaca las siguientes acepciones en el *corpus aristotelicum*: 1.- **fides**, en esta acepción remite al verbo

un análisis científico muy riguroso y fundamental, como señaló la doctrina, puesto que su teoría sobre los afectos así como sobre los tipos de caracteres presupone en su base una psicología científica que está remitida a una serie de conceptos que aparecen definidos de un modo muy preciso.

La doctrina²², que seguimos, observa que la posición de Aristóteles respecto a la *techne rhetorikè*, vista desde el ángulo o *topos* de la prueba, se halla remitida a un marco objetivo en el que también entra en juego una base ética, por lo que el planteamiento, que hace Aristóteles de la retórica, oscila en un equilibrio entre lo científico y la praxis.

b) Rhet. I. 2. 1355b35: Los tipos de *probationes* en la retórica:

“Τῶν δὲ πίστεων αἱ μὲν ἄτεχνοι εἰσιν, αἱ δ' ἔντεχνοι.

Ἄτεχνα δὲ λέγω ὅσα μὴ δι' ἡμῶν πεπόρισται ἀλλὰ προϋπήρχεν, οἷον μάρτυρες βάσανοι συγγραφαὶ καὶ ὅσα τοιαῦτα· ἔντεχνα δὲ ὅσα διὰ τῆς μεθόδου καὶ δι' ἡμῶν κατασκευασθῆναι δυνατόν, ὥστε δεῖ τούτων τοῖς μὲν χρῆσασθαι, τὰ δὲ εὐρεῖν”.

“*En lo que respecta a las pruebas, unas son sin techne, otras son propias de la techne. Entiendo por pruebas sin techne cuantas se han obtenido sin nuestro concurso sino que tenían ya existencia, como, por ejemplo, los testigos, confesiones obtenidas mediante tormento, documentos y otras análogas. Propias de la techne cuantas han sido elaboradas mediante nuestro propio método, de suerte que de estas (pruebas) unas se deben usar, otras (se deben) hallar.*”

Tanto para la dimensión positiva como para la negativa en el cuerpo de un discurso, introdujo Aristóteles una distinción, *ratione materiae*, entre los medios de prueba que pueden generar esa persuasión y diferenció entre las llamadas *probationes inartificiales*, es decir, un tipo de pruebas en las que está ausente la *ars* o *techne* retórica y las denominadas *proba-*

πιστεύειν, recogiendo entre otros un ejemplo de la EN 8. 12. 1162b30ss: οἴονται δεῖν στέργειν τοὺς κατὰ πίστιν συναλλάξαντας, “se cree que los que han realizado contratos (o convenios) deben consentir según la buena fe”. 2.- *persuasionis firmitas, sive ea ex argumentis et rationibus, sive ex sensu et experientia orta est, atque eae res quae ad efficiendam eam persuasionem conferunt*. De entre el caudal de ejemplos nos interesa destacar que “*rhetorice πίστις probatio rei de qua agitur*”. En este sentido la πίστις en cuanto que, en razón de las premisas, es *evidens probatio* se denomina ἀπόδειξις y, tal como se recoge en la tópica, se diferencia de la estricta πίστις en razón de la índole de las premisas y las conclusiones, que son plausibles en la última.

²² Véase en este sentido, LAUSBERG, *Handbuch der literarischen Rhetorik Bd. II* (München 1960) p.193ss; FUHRMAN, o. c. p. 32

tiones artificiales, o los argumentos que son específicos de la *techne* (τῶν πίστειων αἱ μὲν ἄτεχνοι εἰσιν, αἱ δ' ἔντεχνοι).

Esta división fundamental de las *probationes*, que llevó acabo Aristóteles, gozó de la aquiescencia de los posteriores y así lo avalan las palabras de Quintiliano en la Inst. V. 1. 1:

*“ac prima quidem illa partitio ab Aristotele tradita consensum omnium meruit, alias esse probationes, quas extra dicendi rationem acciperet orator, alias quas ex causa traheret ipse et quodammodo gigneret; ideoque illas ἀτέχνους, id est inartificiales, has ἐντέχνους, id est artificiales, vocaverunt.”*²³

Lógicamente habrá que seleccionar en cada caso, de acuerdo con el principio de atender en cada caso aquello que puede hacer creíble la tesis sostenida, los medios que aporten con mayor garantía la nota de credibilidad.

Para el Estagirita los primeros no se obtienen merced a la habilidad o pericia del orador sino que de siempre son los que han estado ahí, por lo que es propio de ellos el **utilizarlos** (χρησασθαι), citando entre otros los testigos, las confesiones que se logran por medio de tormentos, los documentos y otros semejantes (ὅσα τοιαῦτα).

Los que son específicos de la *techne* retórica son los que presuponen la habilidad y pericia del orador, pues es él el que los **inventa** (εὐρεῖν).

Refiriéndose a los argumentos que presuponen la *techne* retórica afirma Aristóteles en

c) Rhet. I. 2. 1356a1ss:

“Τῶν δὲ διὰ τοῦ λόγου ποριζομένων πίστειων τρία εἶδη ἐστίν· αἱ μὲν γὰρ εἰσιν ἐν τῷ ἡθεὶ τοῦ λέγοντος, αἱ δὲ ἐν τῷ ἀκροατῆν διαθεῖναι πως, αἱ δὲ ἐν αὐτῷ τῷ λόγῳ, διὰ τοῦ δεικνύναι ἢ φαίνεσθαι δεικνύναι”.
“Existen tres especies de pruebas que se transmiten por medio del discurso: en efecto, unas están en el carácter del que habla, otras (consisten en) predisponer al auditor y otras en el mismo discurso, por el hecho de demostrar o parecer demostrar.”

De acuerdo con el testimonio de Aristóteles, las **probationes artificiales**, formadas siempre a partir de la causa litigiosa que se plantea, cabe ordenarlas tomando como referente la persona del *orator*, o bien teniendo en cuenta a los auditores o bien es a partir de la *quaestio* litigiosa de la que se forma la *probatio*, por lo cual existe un tipo de **pruebas** denominadas **éticas**, porque la fuerza de persuasión de este tipo de pruebas

²³ La cita está tomada de LAUSBERG, o. c. p.190ss con cuyos comentarios coincidimos.

se apoya o basa en el carácter del que las expone, (είσιν ἐν τῷ ἡθει τοῦ λέγοντος, en versión latina el conocido *bonus vir*), porque normalmente ante un auditorio en el que se reconoce la *auctoritas* de un personaje determinado, la fuerza de su discurso se apoyará precisamente en el *ethos* de este personaje, al que de entrada se está dispuesto ya a otorgarle credibilidad.

También existen las denominadas **pruebas patéticas** o suscitadoras de un *pathos* concreto en los auditores, (ἐν τῷ ἀκροατῆν διαθεῖναι πως) porque, como afirma Aristóteles en Rhet. II. 1. 1378a21, “*las pasiones responden a un estado anímico en virtud de cual los humanos cambian y difieren en el juzgar*” (μεταβάλλοντες διαφέρουσι πρὸς τὰς κρίσεις).

Por tanto, hay que colocar a los auditores en un estado anímico adecuado a los intereses que pretende conseguir el *orator*.

Finalmente, las denominadas pruebas reales u objetivas o aparentes, (ἐν αὐτῷ τῷ λόγῳ) en las que la fuerza suasoria se genera mediante una secuencia lógica en el curso de una exposición en la que **se muestra la verdad** o bien **lo que parece que puede ser verdad**, de acuerdo con lo que es plausible o creíble en cada caso concreto (ἐκ τῶν περὶ ἕκαστα πιθανῶν).

Señala Aristóteles que, en el ámbito por el que se genera la credibilidad (πίστις), se podía operar mediante inducción (ἐπαγωγή) o mediante el silogismo (συλλογισμός), que en el ámbito de la retórica se denomina *enthymema* (ἐνθύμημα)²⁴, en esencia para Aristóteles el único objeto de la *technē rhetorikē*, tanto sea *docens* como *utens*, descrito como σῶμα τῆς πίστεως, es decir, que constituye el núcleo esencial de la argumentación, también llamado por los retóricos posteriores *imperfectus syllogismus*, *corruptior probatio*, un silogismo abreviado cuya sede genuina es el **marco de lo real**, lo que significa que cabe siempre la posibilidad de que sea de otra manera, es decir, estamos ante el ámbito de lo contingente (τὸ περὶ τὰ ἐνδεχόμενα ἄλλως ἔχειν), por lo que presupone en la naturaleza de sus premisas la plausibilidad o probabilidad.

²⁴ Sobre la significación etimológica del término pone de relieve la doctrina que es un término compuesto de ἐν - θυμεῖσθαι (ἐν - θυμός), aludiendo a que en este silogismo abreviado, en el que falta una premisa, debe ser conocida por medio de la mente, como se ilustra en el caso de Sócrates, al afirmarse que ha de morir, porque todo mortal, por serlo ha de experimentar esta realidad, por lo que Sócrates, en cuanto que es mortal, está sujeto a idéntica condición. Vid. EISENHUT, o. c. p. 33; MARTIN, o. c. p. 102 - 106; WÖRNER, o. c. p. 73ss. Sobre el término en cuestión en el corpus aristotelicum, DIELS, o. c. p. 252 a 22.

d) Tópicos para la formación de entimemas.

Rhet. II. 25. 1404b13:

Ἐπεὶ δὲ τὰ ἐνθυμήματα λέγεται ἐκ τεττάρων, τὰ δὲ τέτταρα ταῦτ' ἐστὶν εἰκὸς παράδειγμα τεκμήριον σημεῖον...

“Puesto que se sostiene que el entimema se forma a partir de cuatro (sedes o tópicos,) estas cuatro sedes, a su vez, son la *verisimilitudo*, el paradigma, el entimema que concluye y el indicio”...

Por lo tanto, existe un tipo de **entimema** que se forma a partir de **premisas**, que son en su naturaleza **probables**, y de aquellas que en su naturaleza son **indicios**, tal como se atestigua en

e) Rhet. I. 2. 1357a32: τὰ δε' ἐνθυμήματα ἐξ εἰκότων καὶ ἐκ σημείων.

El silogismo retórico o entimema²⁵ puede de acuerdo con los testimonios revestir las siguientes formas:

1) El **enthymema** basado en **signa**, o **semeia** (indicios), también llamado *iudicium* o *vestigium*, tipo de prueba que, en realidad, está muy próximo a las *probationes inartificiales*, porque los *signa* se dan junto con el *factum* y no son creadas por la *techne* del retórico.

2) Su marco operativo es el ámbito de lo contingente, es decir, el de aquello que es posible que sea de otra manera; el de lo que acaece ordinariamente, porque es el plano de la praxis.

El concepto de εἰκός o *verisimilitudo*, aparece recogido en

α) Rhet. I. 2. 1357a34ss:

“Τὸ γὰρ εἰκὸς ἐστὶν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ γινόμενον, οὐχ ἀπλῶς δέ καθάπερ ὀρίζονται τίνες, ἀλλὰ τὸ περὶ τὰ ἐνδεχόμενα ἄλλως ἔχειν, οὕτως ἔχον πρὸς ἐκεῖνο πρὸς ὃ εἰκός, ὡς τὸ καθόλου πρὸς τὸ κατὰ μέρος”

“*En efecto, es verosímil lo que sucede ordinariamente, si bien no absolutamente, como definen algunos, sino en relación a lo que es posible que sea de otra manera, comportándose así, respecto a esto posible en relación a lo que es verosímil, como lo universal con respecto a la parte.*”

Por lo que respecta al σημεῖον, comprende éste todo aquello que acaece antes, durante o después del hecho y que apunta indefectiblemente al hecho en cuestión. Los **signa** pueden naturalmente dar lugar a **premisas de índole probable o necesaria** así como dar lugar a una opinión o a un saber, siendo este último el mejor y después el que da lugar a una opinión probable.

El *genus* abarca indicios que van de lo concreto en relación a lo universal, citando Aristóteles el ejemplo siguiente: “*es indicio de que los sabios*

²⁵ Tal como afirma Quintiliano en la Inst. V. 9. 1: *omnis probatio artificialis constat aut signis, aut argumentis aut exemplis.*

son justos, el que Sócrates (el indicio concreto) fuese sabio y justo". Aristóteles afirma que esto es, ciertamente, un indicio, si bien es refutable porque no es un silogismo.

El otro tipo de indicio es el **necesario**, citando el ejemplo: *el tener fiebre es indicio de que está alguien enfermo* o el que posteriormente citará Victorinus: *si peperit, virgo non est* o es indicio de que ha parido el tener leche (τέτοκεν ὅτι γάλα ἔχει); según Aristóteles este tipo de argumento es concluyente, llamado en la lengua griega τεκμήριον, pues es el único que, si es verdadero, es irrefutable.

El otro tipo de indicio, que se comporta como lo universal respecto a lo particular, es refutable, aun cuando sea verdadero, citando Aristóteles el ejemplo: "*es indicio de que tiene fiebre el que resuella*" lo que se puede refutar, porque el resollar puede hacerlo alguien que no tiene fiebre.

Otro tipo de entimema que, en el caso concreto, puede ser determinante para generar la persuasión es el **argumentum**, tipo de prueba de textura lógica, que concluye mediante el método de la *raciotinatio*, a partir de los datos contenidos en la causa.

Quisiéramos centrar nuestra atención brevemente en el *argumentum*, tipo de prueba, distinto de la *inductio*, porque se forma a partir de los elementos contenidos en la causa litigiosa; consiste en ser una *ratio probationem praestans, qua colligitur aliud per aliud, et quae quod dubium est per id quod dubium non est confirmat*, en palabras de Quintiliano.

La espina dorsal del *argumentum* la forma la *raciotinatio*²⁶, en cuanto *oratio* formada *ex ipsa re, probabile aliquid eliciens, quod expositum et per se cognitum sua se vi et ratione confirmet*, proceso en el que la *techne* del retórico, como ya dijimos anteriormente, conecta el *quod dubium est* con

²⁶ Como es sabido, a nivel gramatical en la lengua latina cabe distinguir entre el ejercicio de una actividad (*in fieri*) y el resultado de ella (*in facto esse*). La acción *ut sic* se expresaba mediante sustantivos verbales terminados en -io y, a su vez, el resultado de la acción o estado resultativo mediante sustantivos terminados en -us formados a partir del verbo.

Ejemplos que ilustran esta idea se encuentran en *promissio* y *promissum*; *postulatio* y *postulatum*: *actio* y *actum*; *motio* y *motus* ect. En el ámbito filosófico y retórico este término tiene dos significados capitales: 1) *die ruhige, vernünftige Ueberlegung*; 2) *der Syllogismus*. Nosotros lo entendemos aquí en el primer sentido, destacando la acción del *orator* que a partir de la causa litigiosa y, merced a este proceso mental de la *techne* elabora el *argumentum*. Vid. GEORGES, *Ausführliches lateinisch - deutsches Handwörterbuch* 14. ed. Bd. II (Hannover 1976) p. 2206.

lo que en la causa litigiosa (*ex ipsa re*) no es dudoso, *quod dubium non est*, y posee un grado de certeza o credibilidad incuestionable, tal como afirmaba Quintiliano en la Inst. V. 10. 2: *necesse est esse aliquid in causa, quod probatione non egeat*.

β) El entimema *ex consequentibus* y *ex repugnantibus*.

El entimema, en cuanto *argumentum*, puede revestir las modalidades siguientes:

* Rhet. II. 22. 1396b24:

“Ἔστιν γὰρ τῷ δύο' τὰ μὲν γὰρ δεικτικὰ ἔστιν ὅτι ἔστιν ἢ οὐκ ἔστιν, τὰ δ' ἐλεγκτικά”.

“*En efecto, existen dos especies de entimemas; unos son demostrativos de que existe (alguna cosa) o que no existe, otros son para refutar.*”

* Rhet. II. 22. 1396b27-28.-

“Ἔστι δὲ τὸ μὲν δεικτικὸν ἐνθύμημα τὸ ἐξ ὁμολογουμένων συνάγειν, τὸ δὲ ἐλεγκτικὸν τὰ ἀνομολογούμενα συνάγειν”.

“*El entimema demostrativo, por una parte, es el que concluye a partir de aquello sobre lo que se está de acuerdo, por otra, es entimema de refutación es el que infiere a partir de aquello sobre lo que no existe acuerdo.*”

La doctrina posterior recogía como ejemplo de *entimema ex consequentibus* el siguiente: *bonum est virtus, qua nemo male uti potest*, mientras que el entimema de refutación era tipificado por Quintiliano en los siguientes términos: “*an bonum est pecunia qua quis male uti potest?*”.

En todo este proceso de la *ratiocinatio* juegan un papel imprescindible los *loci* o tópicos, *loci argumentorum*, imprescindibles para un análisis formal y para clasificar los argumentos, puesto que el retórico, ante una denominada *quaestio finita*, una situación concreta puede utilizar los lugares de los que estima poder obtener argumentos más adecuados para generar esa credibilidad.

Función de los tópicos en la argumentación

Señalemos finalmente que los *loci* o tópicos pueden clasificarse, de acuerdo con una *partitio* metodológica, partiendo siempre de aquello que corresponde al asunto en cuestión en *loci* que aportan puntos de vista a partir de la persona (*loci a persona*) o bien *loci* que inciden en el asunto planteado (*loci a re*), a partir de los cuales se estructuran los argumentos.

En síntesis, para la concepción de Aristóteles constituye el método propio de la *techne* el entimema, el argumento retórico por excelencia, ya que estar en posesión de esa cualidad de poder conjeturar ante lo verosímil, dice el filósofo, es propio también de aquel que está en idéntica situación ante la verdad.

En suma, el ejercicio de esta *techne* requiere no sólo la capacidad de poder argumentar bien sino además que el orador debe poseer un carácter muy formado a nivel intelectual y moral a fin de poder determinar en una situación dada cuales son los elementos que podrán suscitar la credibilidad en el auditorio.

γ) Finalmente hacemos referencia al *exemplum*, porque dice el filósofo que, no disponiendo de entimemas hay que utilizar los ejemplos, en lengua griega παράδειγμα, que tiene una función muy íntimamente vinculada a la *utilitas* (*utilis ad persuadendum id, quod intenderis, commemoratio*); en esta técnica se aplica la inducción.

Los retóricos latinos preferían hablar de *similitudo* en vez de *exemplum*.

El tópico del *exemplum* nada tiene que ver con la causa, pues pertenece a aquellos aspectos *que extrinsecus adducuntur in causam*.

En Rhet. II. 20. 1392a28ss, después de recordar que el ejemplo es semejante a la inducción pasa a señalar las dos especies de ejemplos: la primera especie tiene que ver con eventos realmente sucedidos: el ejemplo que citaba Aristóteles, al comienzo de la retórica, en Rhet. I 2. 1357b30ss se formula estos términos: “*Dionisio abriga la intención de convertirse en tirano, porque ha pedido una guardia personal. Antiguamente Pisístrato, cuando abrigaba idénticas intenciones, pidió una guardia y, habiéndola conseguido, se convirtió en tirano; lo mismo hizo Teágenes de Megara, y bastantes otros conocidos, por lo que, cuando alguien solicita una guardia, abriga esas intenciones*”.

Los situaciones mencionadas quedan todas englobadas dentro de la misma categoría universal, según la cual, cuando alguien pide una guardia, en el fondo, lo que pretende es convertirse en tirano.

La otra especie no procede a partir de datos reales sino que son hallados por el retórico, incluyendo en este contexto la **parábola** y la **fábula**.

Ejemplifica la **parábola** en estos términos: “como si se dice que los que han de mandar no se elijan por suerte” porque sería como si a los atletas se les eligiera por sorteo y no elegir a aquellos cuya especialidad sea la lucha o como si se sortease al piloto que ha de gobernar la nave y no el que sabe.

La fábula viene ejemplificada en el caso del caballo y el ciervo: un caballo tiene un prado solo para él, la aparición del ciervo provoca un desgaste no previsto en el pasto; el caballo planea una venganza y pide al hombre que le ayude a perpetrarla; el hombre está de acuerdo pero para llevar a cabo de forma más eficaz esta acción de represalia contra el ciervo, le dice al caballo que le permita ponerle un freno y montarlo para así poder abatirlo mejor.

El caballo accedió y desde ese momento se convirtió en siervo del hombre. La consecuencia de la fábula iba dirigida a los ciudadanos de Hímera que, para vengarse de sus enemigos, eligieron como general con plenos poderes a Fálaris y tenían el riesgo de convertirse en esclavos de este general.

A esta fábula seguía otra de Esopo, que defendía a un demagogo para librarlo de la pena capital, mediante la de la zorra plagada de garrapatas arrastrada por la corriente de un río.

En síntesis, en el curso de la historia posterior los retóricos denominaron también la prueba mediante términos tales como *probatio* o *confirmatio*, *argumentatio*, sector que ocupa el tercer nivel, tras el *exordium* y la *narratio*, dentro de la estructura de la *inventio*, que, habiendo sido esbozada originariamente por Korax y Teisias, sería posteriormente desarrollada por Aristóteles, Cicerón y Quintiliano.

Cabe poner de relieve que el discurso adquirirá una proyección positiva, que los retóricos denominaron mediante los términos *probatio*, *confirmatio*, *firmamentum* (*firmissima argumentatio*), βεβαίωσις, πίστις, κατασκευή), cuando perseguían como objetivo reforzar una serie de hechos, que han sido puestos en tela de juicio y cuestionados, presentándolos como actos que son justos y además útiles para lo cual utilizarán la fuerza suasoria del *argumentum*, pensado ahora en términos de eficacia para hacer que algo, dudoso y cuestionado, cobre un grado de seguridad y certeza a partir de algo que se admite como incuestionado.

Por el contrario, el discurso, siguiendo en ello los antiguos patrones, asumirá una función negativa, cuando se utiliza teniendo como objetivo refutar las afirmaciones que la otra parte presenta, denominándose en esta dimensión la *argumentatio*, *reprehensio*, *confutatio*, *refutatio* o, en lengua griega, ἀνασκευή.

- **Conclusión:**

Los denominados “razonamientos polares opuestos”

o progymnasmata.²⁷

Como corolario a este primer referente de la *techne* retórica quisiéramos reiterar que aquellos padres, que dieron a luz y la gestaron, fueron reconocidos por la doctrina como artífices altamente cualificados y muy hábiles en transformar un planteamiento débil en fuerte y viceversa, po-

²⁷ Los juristas romanos del período clásico conocieron con toda propiedad el papel de la lógica o ratio disputandi. Vid. Von LÜBTOW, *Cicero und die Methode der römischen Jurisprudenz. Festschrift für Leopold Wenger I* (München 1944) p. 226ss.

niendo en circulación la máxima de que en toda cuestión que se halla sujeta a controversia hay como punto de partida opiniones y razonamientos contrarios que son verdaderos, lo que dio origen al tipo de discurso al que se opone un contra discurso sobre la misma cuestión.

Este novedoso tipo de razonamiento, articulado sobre los denominados “**razonamientos polares opuestos**”(progygnásmata), pasará a integrar la tradición retórica escolástica hasta la época bizantina: en toda cuestión controvertida cabe mantener siempre un posición positiva y otra negativa (*narratio – contradictio*).

Esto significa en el plano del proceso que el juez se encuentra ante posicionamientos opuestos y él habrá de decidir cuál es realmente el más ajustado a la realidad.

Este aspecto de la persuasión será fundamental y el dominante en todas las definiciones de la retórica a lo largo del tiempo, así, de entre los posteriores, cabe citar a Cicerón, que señala como cometido del orador *dicere ad persuadendum accomodate* y Cornelius Celsus lo indica con los términos *dicere persuabiliter in dubia civili materia*.²⁸

La historia posterior irá dando forma a los principios puestos en circulación por los retóricos del siglo V llegando a diseñar la técnica de la argumentación como el medio más adecuado para generar la persuasión. las grandes líneas de la retórica y su evolución, destacando la idea que ya formuló NIETZSCHE, al afirmar que el lenguaje, todo lenguaje, es retórica, porque sólo transmite una *doxa*, no una *episteme*.

***La recuperación moderna de la techne rhetorikè:
la nueva retórica.**

Esta perspectiva, que relativiza todo tipo de discursos de carácter dogmático y que se destaca como esencial en la retórica, resultará muy fructífera actualmente, tanto dentro como fuera del ámbito jurídico; en países como Francia (Barthes), Bélgica (Perelmann), Inglaterra (Robertshaw, Jackson), Estados Unidos (Nelson, Megill, Mac Closkey) se abre paso una sólida corriente doctrinal, que entiende la retórica como una rama de sa-

²⁸Vid. para el testimonio de Diógenes Laercio, DIELS - KRANZ, o. c. p. II p. 266 (b a); HIMMELSCHEIN, *Studien zu der antiken Hermeneutica iuris* en *Symbolae Friburgensis in honorem Ottonis Lenel* (Leipzig 1935) p. 357s; KUBE J., *TEXNH und ARETH. Sophistisches und platonisches Tugendwissen*. (Berlin 1969) p. 95s indica que este principio también era sustentado por Gorgias, viendo aquí la doctrina una conexión entre la retórica de Gorgias con la dialéctica de Protágoras; EISENHUT, o. c. p. 19ss; MARTIN, o. c. p. 3ss que hace el seguimiento de la definición de la retórica en la historia posterior.

ber, de proyección interdisciplinar, en el marco de todo lo que se puede incluir en el ámbito de lo que es reconducible a las disciplinas conocidas como *Humaniora*.

Los autores mencionados emprendieron la tarea de revitalizar la retórica desde una perspectiva que fue por esencia eminentemente práctica, asumiendo los posicionamientos que se habían consolidado ya desde los primeros retóricos: así, trataron de recuperar toda la enseñanza ínsita en la teoría del *eikòs*, la de la *doxa*, la de la *stasis*, la de la argumentación junto con la doctrina relativa a las figuras, la tópica y la teoría del silogismo retórico o entimema.

